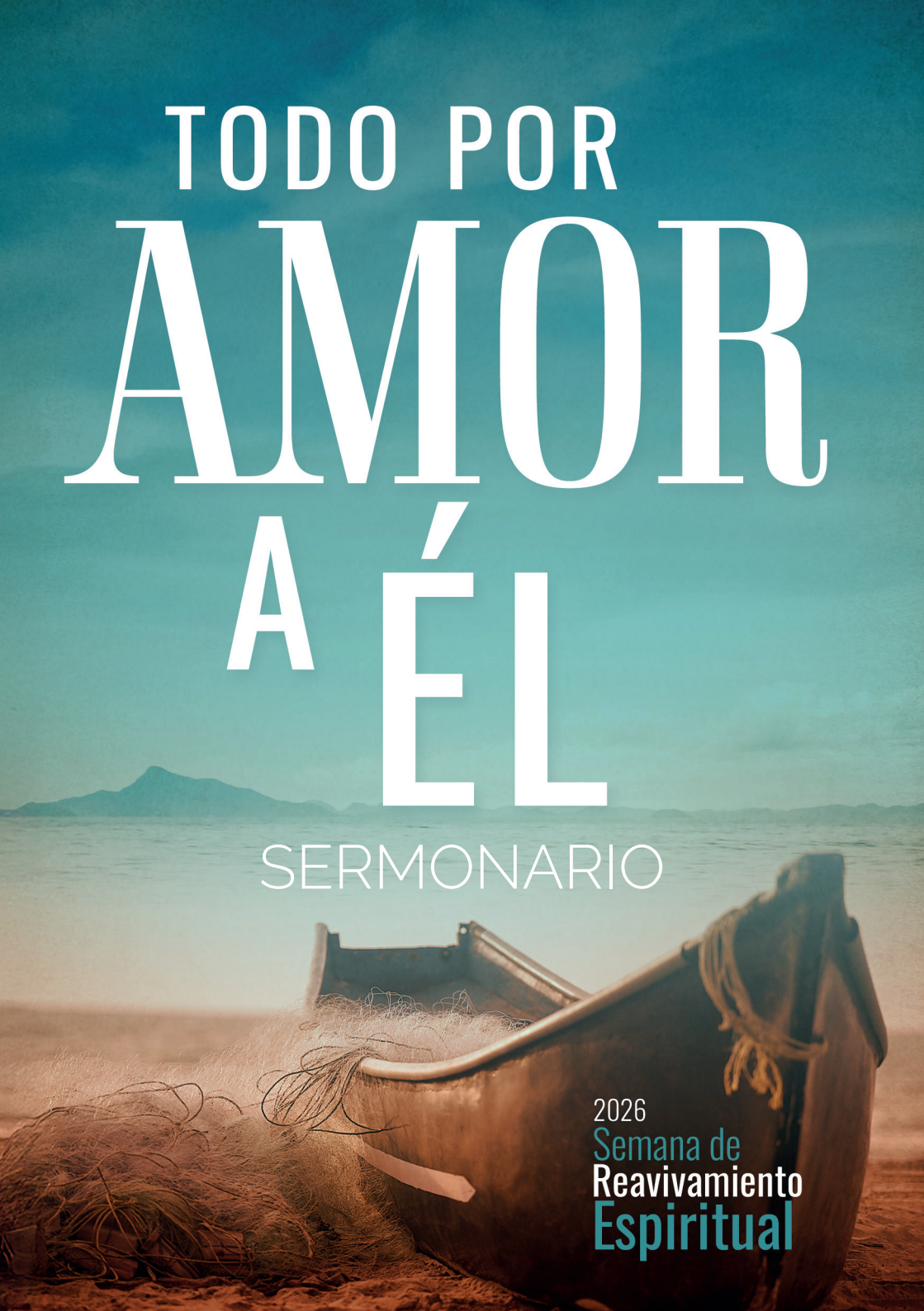
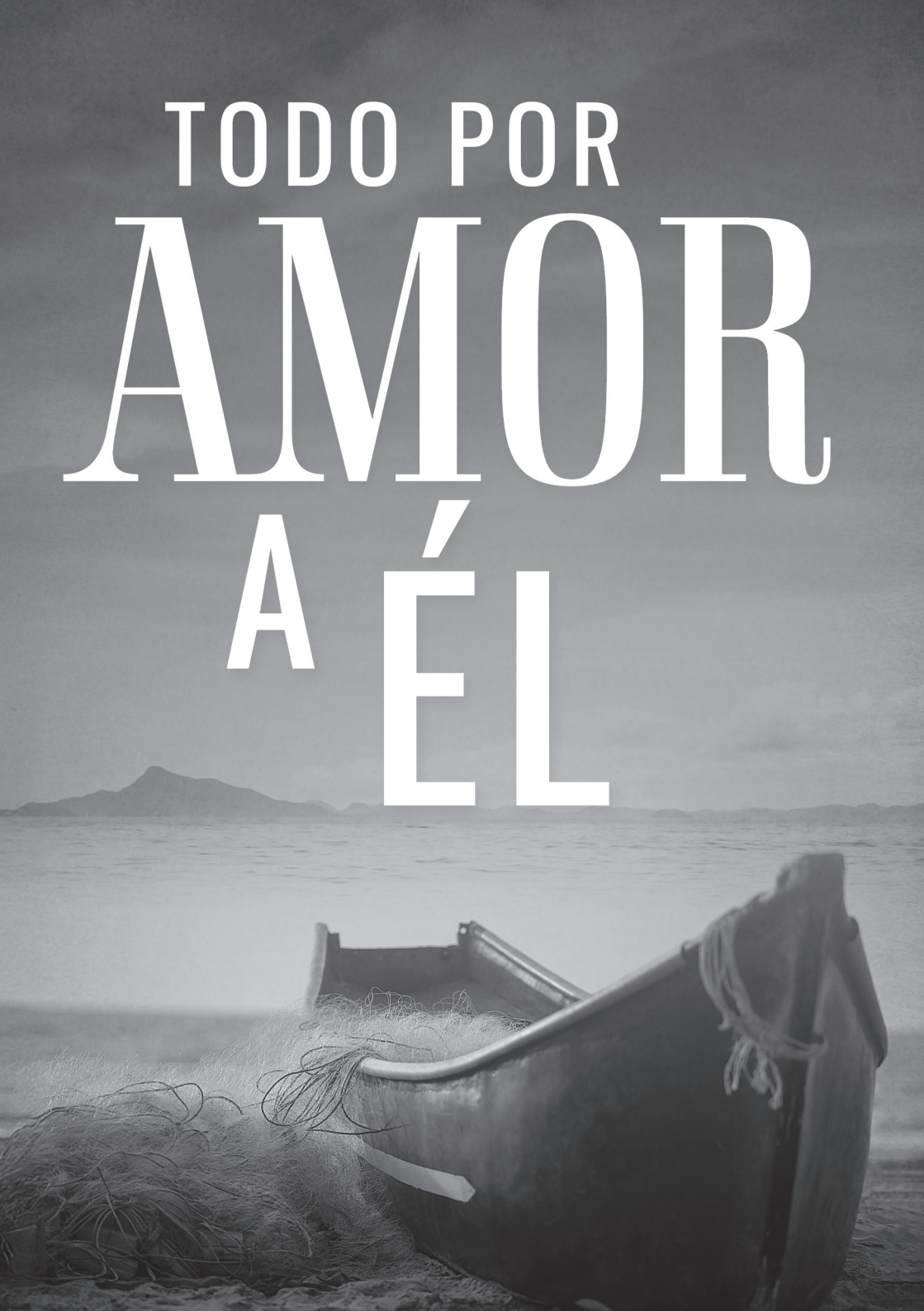
TODO POR AMOR A ÉL

SERMONARIO



2026
Semana de
Reavivamiento
Espiritual

TODO POR AMOR A ÉL



Índice

Presentación – Aceptar a Dios primero 3

Día 1: Listos para pagar el precio 5

Día 2: Leyes tribiales globales 12

Día 3: El valor invaluable de la salud 19

Día 4: Herramientas para la misión: dones y talentos 28

Día 5: El tapiz del tiempo: tejiendo significado en cada minuto 33

Día 6: Fundamentos para practicar el diezmo 40

Día 7: Una vida dedicada a la causa de Dios 47

Día 8: Un llamado urgente a buscar a Dios primero 54

Escanee el código QR con la cámara de su celular para acceder y descargar el PowerPoint de cada sermón.

Traducción: Departamento de Traducción de la División Sudamericana
Arte y diagramación: Marcos Castro
Imágenes: Freepik
Tapa (libro): Marcos Santos
Foto de la tapa: © iStock / mazzzur

Para obtener más información o materiales adicionales sobre este tema, visite:
https://www.adventistas.org/es/mayordomiacristiana/

PRESENTACIÓN

ACEPTAR A DIOS PRIMERO

Las señales están entre nosotros (1 Pedro 4: 7). Las profecías de los últimos días se están desarrollando ante nuestros propios ojos (Amós 3: 7). Sin embargo, 8,1 mil millones de personas necesitan conocer su amor y sus maravillosos planes para cada una de sus vidas (Jeremías 29: 11). Serán alcanzados cuando su Espíritu nos dé poder (Zacarías 4: 6), lo cual resulta de una vida marcada por el avivamiento y la reforma: *"La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra"* (*Mensajes Selectos,* t. 1, p. 141).

La semana de Reavivamiento Espiritual de Mayordomía Cristiana de 2026, titulada "Todo por amor a Él", ofrece otra oportunidad para reflexionar sobre la importancia de la reforma en los detalles prácticos de nuestra vida diaria. La reforma exterior fluye de un reavivamiento interior que *"solo en respuesta a la oración puede esperarse"* (ibíd.).

> *"Los cristianos deben prepararse para lo que pronto ha de estallar sobre el mundo como sorpresa abrumadora, y deben hacerlo estudiando diligentemente la Palabra de Dios y esforzándose por conformar su vida con sus preceptos"* (*Profetas y Reyes,* p. 461).

Sugiero que adoptemos tres posturas críticas en nuestra relación personal con Dios durante esta semana especial:

1 Conocer: Somos llamados a aprender sobre los planes de Dios para nuestras vidas al considerar cada tema, haciéndolo personal y llevándonos a decisiones prácticas. Necesitamos explorar las Sagradas Escrituras diariamente y aplicar sus amorosos mandatos a nuestras vidas. El Espíritu de Profecía nos invita a ser diligentes en buscar a Dios: "Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo

diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean" (*Testimonios para la Iglesia*, t. 5, p. 105). Nuestra aplicación en la búsqueda de Dios traerá renovada vitalidad espiritual a nuestra existencia.

2 Humillarse: Vengamos diariamente a nuestro Señor con humildad (Santiago 4: 6), y él exaltará a cada uno de nosotros (Santiago 4: 10), permitiendo que el impacto de su Espíritu en nuestra vida produzca avivamiento y reforma (Romanos 12: 2). Elena G. de White afirma: "Sin embargo, mediante la confesión, la humillación, el arrepentimiento y la oración ferviente nos corresponde cumplir con las condiciones en virtud de las cuales ha prometido Dios concedernos su bendición" (*Mensajes Selectos*, t. 1, p. 141).

3 Someterse: Sometamos nuestras vidas totalmente a nuestro Señor, y él nos asegurará una vida de victorias (Santiago 4: 7). La sumisión de nuestras vidas diariamente incluye dar nuestro tiempo, relaciones, cuerpo/salud, talentos/dones y pertenencias/bienes para que el Señor nos use poderosamente en la misión que nos confió personalmente. Reconocer que él es el Dueño, que él provee todo lo que somos y tenemos (1 Crónicas 29: 14) y que debemos ponerlo a él en primer lugar nos ayudará como familia de creyentes en la unidad, el amor y el servicio a Cristo.

Esta semana pongamos a Dios en primer lugar y comprometámonos con la fidelidad y la generosidad en todas las áreas de nuestras vidas, incluido el diezmo y las ofrendas regulares, proporcionales y sistemáticas. Así, el Salvador nos utilizará eficazmente para llegar a los demás y ayudarlos a encontrarse con Jesucristo, nuestro Salvador. *"Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios y a la paciencia de Cristo"* (2 Tesalonicenses 3: 5). Amén.

Guillermo Biaggi
Vicepresidente General
Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día,
Silver Spring, Estados Unidos

DÍA
01

LISTOS PARA PAGAR EL PRECIO

> "Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo" (Lucas 14: 33).

La mayordomía cristiana enfatiza el hecho de convertirnos en discípulos de Cristo. Va más allá de las actividades de recaudación de fondos. De hecho, es mucho más fácil dar de nuestros recursos ocasional o incluso regularmente a la iglesia que vivir de la manera que Jesús quisiera que lo hiciéramos. El máximo desafío de la mayordomía cristiana es seguir a Cristo en todos los aspectos de nuestras vidas.

Las Escrituras elaboran el concepto de discipulado cristiano, instándonos a imitar las virtudes de Cristo. Somos llamados a demostrar total fidelidad (1 Corintios 4: 2). Según Jesús, el verdadero discipulado tiene un costo (Lucas 14: 25-33). Revisaremos este pasaje del Evangelio como nuestra reflexión inicial para la semana de Reavivamiento Espiritual de Mayordomía Cristiana de 2026.

Lucas 14: 25-33 dice: "Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les decía: 'Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo. El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. ¿Quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que, después que haya puesto el cimiento, no pueda acabarla y todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: 'Este hombre comenzó a edificar y no pudo acabar'. ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos le envía una embajada y le pide condiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo'".

Podemos hacer dos observaciones iniciales sobre este pasaje. En primer lugar, Jesús es quien define el verdadero discipulado. Dado que el discipulado implica ser como Jesús, ¿quién mejor que él para explicar su esencia? En segundo lugar, estas palabras están dirigidas a la multitud que sigue a Jesús, abordando las "realidades del discipulado". Destacan lo que deben entender y practicar quienes actualmente siguen a Jesús; personas que ya están involucradas en el camino de la fe dentro de la iglesia. Lucas 14: 25-33 nos habla directamente a nosotros, hermanos y hermanas.

CUATRO LECCIONES CLAVES SOBRE EL VERDADERO DISCIPULADO

1 Las personas llegan a ser discípulos cuando Dios ocupa el primer lugar en sus vidas (Lucas 14: 26).

Este pasaje habla de afectos que compiten por nuestro amor junto con nuestro amor por Dios. Dentro de las filas de los seguidores de Cristo, algunos priorizan el amor por los padres, esposos, esposas o hijos sobre su amor por Dios. Su lealtad y

servicio a Dios son secundarios a su lealtad y servicio a los demás. Luego están aquellos que priorizan el amor propio sobre el amor a Dios. En este versículo, se nos informa categóricamente que a menos que Dios ocupe la posición principal en nuestras vidas, no podemos llegar a ser un verdadero discípulo. Si bien podemos pasar toda nuestra vida siendo miembros o seguidores, el verdadero discipulado es para aquellos que ponen a Dios en primer lugar.

Cuando Dios exige ponerlo en primer lugar, lo hace para proporcionar un ancla segura e inamovible para nuestra fe. La fe que depende de las relaciones con los demás corre el riesgo de inestabilidad. Mientras vivimos en esta tierra, siempre existe una alta probabilidad de ser engañados por aquellos a quienes más estimamos. Además, priorizar el afecto por los demás sobre Dios puede llevarnos por un camino inseguro, lejos de las instrucciones de Dios.

2 Las personas llegan a ser discípulos cuando renuncian a lo que parece bueno para hacer lo que es bueno (Lucas 14: 27).

Este texto menciona la cruz que todo verdadero discípulo debe llevar. A menudo seguir a Cristo nos hará parecer extraños al mundo y la gente nos verá como extraños. En consecuencia, esto puede provocar burla, desprecio y la posibilidad de ser ridiculizados. Por tanto, es imposible que una persona cuya prioridad es agradar a todos o adaptarse sin sentido crítico a las circunstancias pueda convertirse en discípulo de Cristo. El mundo, tal como es hoy, no es un hábitat natural para cumplir con el objetivo de hacer la voluntad de Dios.

El típico ejemplo bíblico de discipulado inquebrantable es el de los tres muchachos hebreos en Babilonia. Sus enemigos asumieron que su fe en Dios era solo durante los días soleados, o justo después de recibir su sueldo. Los mismos enemigos creían que cuando el horno se calentara siete veces más de lo normal, su fe se desmoronaría.

Sin embargo, estos jóvenes decidieron ser discípulos en todas las circunstancias. No esperaron al juicio para tomar esta decisión. De acuerdo con Daniel 3: 16 respondieron con valentía al rey: "Oh Nabucodonosor, no es necesario que te respondamos sobre este asunto". En esencia, le estaban diciendo al rey: "Nuestra decisión ya está tomada; ya sabes dónde estamos. No serviremos a tus dioses. Si alguna vez nuestro Dios no nos libra, estamos preparados para cargar esta cruz y pagar el precio".

Cuando el horno de nuestras vidas se calienta siete veces más de lo normal, ¿nuestras resoluciones y compromisos tienden a derrumbarse? El discipulado es para aquellos que están dispuestos a llevar siempre su cruz.

3 Las personas llegan a ser discípulos cuando se comprometen permanentemente con Dios (Lucas 14: 28-30).

Seguir a Cristo es muy parecido a un matrimonio bíblicamente correcto: un compromiso para toda la vida. Cuando uno decide seguir a Cristo, no se preocupa por el camino que le espera ni por lo que pueda suceder durante los primeros tres meses. Siguen adelante hasta la meta. El camino cristiano es una vida de fe, lo que significa que no sabemos exactamente cuándo recibiremos todo lo que Dios ha prometido, ni podemos prever todas las eventualidades en el camino. ¡Esta es la esencia de la fe! Según Hebreos 11: 1: "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve".

Tenemos la Palabra segura de Dios, que garantiza nuestro destino eterno cuando vivimos según su propósito hasta el fin. Para convertirse verdaderamente en un discípulo, uno debe comprometerse con él y su verdad indefinidamente. Dios requiere que sus seguidores consideren el costo de seguirlo; la lealtad ciega es peligrosa. Sin embargo, los cristianos deben exhibir perseverancia a pesar de la adversidad, impulsados por su amor a Cristo. Aunque los desafíos puedan doler, este amor no los desalienta. Este amor duradero transforma a las personas, creando un profundo sentido de identidad y propósito.

Emulemos la perseverancia de Dios, que está con nosotros siempre y nunca nos desampara (Mateo 28: 20).

4 Las personas llegan a ser discípulos cuando viven de acuerdo con las condiciones requeridas (Lucas 14: 31, 32).

En los versículos finales, Jesús advierte contra la tontería de pretender seguirlo y luego vivir como uno quiere. Dicho de otra manera, el discipulado cristiano implica autoconciencia y comprensión de las condiciones necesarias para asegurar la victoria. Jesús utilizó terminología relacionada con la guerra para impresionar a sus oyentes sobre la necesidad de estar atentos a las condiciones requeridas para la victoria.

El viaje de un discípulo se parece a una expedición de guerra; no es un paseo tranquilo en la playa por la noche, ni tampoco está exento de riesgos. En contraste, Jesús enfatiza que ¡estamos envueltos en una guerra! Un enemigo peligroso nos espera y busca destruirnos. Sus fuerzas nos superan en número y son mucho más poderosas; somos una minoría. El discipulado es peligroso; el enemigo coloca trampas, causando heridas y bajas. Por lo tanto, debemos permanecer alerta, estar en el lugar correcto y estar equipados con las armas adecuadas. De lo contrario, se producirá la retirada o la rendición al enemigo.

Si bien podemos pasar toda nuestra vida siendo miembros o seguidores, el verdadero discipulado es para aquellos que ponen a Dios en primer lugar.

¿Cómo nos enteramos de las órdenes de marcha? ¿Cómo podemos identificar los peligros que se avecinan? La respuesta está en la Palabra de Dios. ¿Qué otra arma podría salvarnos del ataque del enemigo además de la oración de fe? ¿Y cómo podemos esperar llegar al final sin apoyarnos con amor, como compañeros de armas en esta batalla?

No estamos luchando solo contra Satanás, que ya está derrotado por Jesús, sino principalmente contra nosotros mismos.

El yo está constantemente tratando de tomar el lugar de Dios a través del egoísmo, el orgullo, las mentiras y la apatía espiritual. Esta situación es tan pertinente que Elena G. de White nos aconseja: "Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: 'Tómame, oh Señor, como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en ti" (*El camino a Cristo,* p. 69).

Conclusión

Queridos hermanos y hermanas, hemos sido llamados a una aventura de fe. El objetivo final es ser como Cristo. Deberíamos estar dispuestos a lograrlo pagando el precio. Poner a Dios en primer lugar, elegir hacer lo correcto a cualquier costo, comprometernos con él permanentemente y vivir de acuerdo con los requisitos de nuestra profesión de fe.

Este llamado es para personas que no son solo miembros de la iglesia sino personas que desean convertirse a Dios y se comprometen a ser sus discípulos. Pidamos a Dios que nos ayude a pagar el precio de ser sus discípulos hoy y siempre.

Preguntas de reflexión

1. ¿Cuáles son las diferencias entre ser miembro de una iglesia y ser discípulo?

2. ¿Qué obstáculos impiden al creyente vivir plenamente como discípulo?

3. En mi viaje espiritual, ¿cuáles son los facilitadores del verdadero discipulado?

> "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15: 5).

Compromiso:

Elijo, con la ayuda de Dios, apartar los primeros momentos de cada día para tener comunión con el Señor a través de la ORACIÓN, el ESTUDIO e la Biblia, el Espíritu de Profecía, la lección de Escuela Sabática y en el CULTO FAMILIAR.

Roberto Herrera
Director del Ministerio de Mayordomía Cristiana
División Interamericana, Miami, Estados Unidos

DÍA
02

LA LEY TRIBAL DE DIOS

Cultivar relaciones positivas

¿Cuál es tu tribu? En muchas sociedades hoy en día, las personas viven en unidades familiares bastante aisladas, o incluso solas. El valor de la familia extendida y la comunidad a veces no es tan apreciado como en culturas donde las tribus y familias de las personas desempeñan un papel mucho más vital.

Alguien una vez definió con humor nuestra "tribu" con estas palabras: "Cuando encuentres personas que no solo toleren tus peculiaridades sino que las celebren con alegres gritos de '¡también yo!', asegúrate de valorarlas. Porque esos tipos raros son tu tribu".

Nuestra tribu puede definirse como nuestra familia inmediata, nuestra familia extendida, nuestra familia de la iglesia, nuestra comunidad o incluso nuestra familia global. Como mayordomos o administradores de Dios, estamos llamados a cuidar bien de nuestra tribu y nuestra familia. Una forma de hacerlo es fomentando y cultivando relaciones positivas.

Se nos recuerda la importancia de pasar tiempo con nuestra

tribu. En Hebreos 10: 25, el autor nos anima a no dejar de reunirnos como tienen algunos por costumbre, sino a tomar tiempo para animarnos unos a otros, y más aún cuando vemos que se acerca el regreso de Cristo.

Hoy intentemos responder la pregunta: "¿Cómo puedo cultivar relaciones positivas dentro de mi tribu: mi familia inmediata, mi familia de la iglesia y mi familia global?"

FOMENTANDO RELACIONES: ESTRATEGIAS GENUINAS O FALSAS

En todos los aspectos importantes de nuestras vidas, Dios tiene un modelo de cómo debemos administrarlos fielmente, pero Satanás también tiene una falsificación. Existe una gran controversia en torno a cómo cuidamos de nuestra tribu y cultivamos relaciones saludables:

Dios dice:	Satanás sugiere:
Eres el "guardián de tu hermano".	Tu prioridad número uno eres tú mismo.
Proveer para nuestra familia, especialmente en tiempos difíciles.	Podemos dejar que otros se mantengan a sí mismos.
Amar y valorar a nuestro cónyuge tal como Cristo ama a la iglesia.	Concentrarse en garantizar que nuestro cónyuge se preocupe por nuestras necesidades.
Sigue la regla de oro: "Haz a los demás lo que te gustaría que te hicieran a ti".	Es un mundo competitivo, así que cuídate a cualquier precio.

Algunos de los métodos de Satanás pueden parecernos correctos en ciertas situaciones, pero podemos estar seguros de que, al final, conducen a la destrucción de las relaciones y a la fragmentación de nuestra tribu.

Cuando el apóstol Pablo le escribió a Timoteo, le habló de nuestra tribu. Él dijo: "Porque si alguno no provee para los

suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo" (1 Timoteo 5: 8).

A Elena G. de White le encantaba escribir sobre el carácter sagrado de las relaciones familiares. En el poderoso libro *El hogar cristiano* leemos: "Nuestra obra por Cristo debe comenzar con la familia, en el hogar. [...] No hay campo misionero más importante que este" (p. 29). Ella continúa con esta declaración muy clara: "El Señor no la ha llamado a descuidar su hogar. [...] Nunca obra él así, ni lo hará jamás" (p. 221).

¡Guau! Esa es una declaración clara. No hay nada más fácil de entender que eso.

Como fieles mayordomos de las relaciones que Dios nos ha confiado, ¿cómo las cultivamos en la práctica? Veamos cuatro pasos prácticos:

1 La regla de oro

Jesús nos dio principios sobre cómo debemos cuidar de nuestra tribu. "Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, pues esto es la Ley y los Profetas" (Mateo 7: 12).

Incluso podríamos llamar a esta afirmación "La regla de oro de la tribu". No importa si definimos a la tribu como nuestra familia más cercana e inmediata o las personas que viven al otro lado del mundo a quienes nunca conoceremos; las palabras de Jesús son igualmente válidas. Debemos amar a todas las personas, en todas partes, porque así es como Dios ama, y amar como Dios ama cumple "la Ley y los Profetas".

2 Cuidar nuestras palabras

Una segunda práctica clave para cultivar relaciones positivas es el uso de nuestra lengua. Efesios 4: 29 dice: "Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para

quienes escuchan" (NVI). Colosenses 4: 6 amplía este tema cuando dice: "Que su conversación sea siempre amena y de buen gusto. Así sabrán cómo responder a cada uno" (NVI).

Mientras buscamos cultivar relaciones positivas, debemos ser cuidadosos y devotos con cada palabra que decimos. Nuestras palabras provienen de nuestro corazón, así que pidámosle a Dios diariamente un corazón nuevo que sea una fuente de palabras amables, alentadoras y edificantes.

3 Amar como Jesús

El apóstol Juan fue un discípulo muy cercano a Jesús, y observó cómo Jesús hablaba, conversaba, tomaba decisiones, se relacionaba con los extraños y tenía compasión por los necesitados. Juan estaba sentado en primera fila mientras Jesús revelaba el amor de Dios a las personas que lo rodeaban.

Cuando Juan era un anciano, escribió: "Si alguno dice: Yo amo a Dios, pero odia a su hermano, es mentiroso, pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: 'El que ama a Dios, ame también a su hermano'" (1 Juan 4: 20-21).

El amor está en el corazón mismo de nuestra tribu, nuestra familia y nuestras relaciones. En el hermoso libro *El Discurso Maestro de Jesucristo*, Elena G. de White explica la importancia y centralidad del amor con estas palabras: "No es la posición mundanal, ni el nacimiento, ni la nacionalidad, ni los privilegios religiosos, lo que prueba que somos miembros de la familia de Dios; es el amor, un amor que abarca a toda la humanidad" (p. 65).

4 Amar a las personas, no las cosas

También debemos asegurarnos de que nuestro amor se dirija a las áreas correctas de la vida. Todos sabemos que el

egoísmo y la codicia se encuentran entre las cosas más importantes que destruyen las relaciones. Pueden colarse en familias e iglesias y destruirlas. En nuestra época actual, la sociedad a menudo nos anima a colocar las cosas materiales en lugares incluso más altos que nuestras relaciones. Qué triste es cuando las cosas reemplazan las relaciones.

Los fieles mayordomos de su tribu siguen esta "ley tribal": en una época que se ama las cosas y se usa a las personas, debemos amar a las personas y usar las cosas. Esto es tan importante que deberíamos repetirlo e incluso memorizarlo: en una época que se ama las cosas y se usa a las personas, debemos amar a las personas y usar las cosas.

Jesús usó cosas para amar a la gente. *Usó* barro para *amar* a un ciego; *usó* arena para *amar* a una adúltera; *usó* agua y vasijas de barro para *amar* a unos recién casados; *usó* panes y peces para *amar* a una multitud de hambrientos; *usó* su manto para *amar* a una mujer que sangraba; y finalmente, *usó* una cruz y tres clavos para *construir* un puente de amor.

Priorizar siempre a las personas por encima de las cosas ayudará a mantener nuestras relaciones sólidas. Seguir esta "ley tribal" afectará la forma en que compramos, la forma en que viajamos, la forma en que consumimos y la forma en que nos preocupamos por los demás.

Cuando se trata de cultivar relaciones positivas, lo mejor que aprenderemos es a amar como ama Dios. Estudiemos la vida de Jesús, veamos cómo él cuidó de su "tribu" (su familia, sus discípulos, su comunidad, todos) y, como él mismo dijo, entonces: "Vayan y hagan lo mismo".

Hoy terminaremos con una historia que ilustra poderosamente el mensaje de ser fieles mayordomos de nuestras relaciones:

Se cuenta la historia de un hombre, llamémosle Pedro, que recibió un coche deportivo nuevo como regalo de su hermano. Un día, lo condujo hasta la ciudad y lo estacionó en la calle mientras hacía algunas compras. Al regresar a su coche,

cargado con bolsas de la compra, vio a un joven sin hogar que miraba fijamente el brillante vehículo nuevo con los ojos muy abiertos.

"Nuestro trabajo para Cristo debe comenzar con la familia, en el hogar. [...] No hay campo misionero más importante que este". (Servicio Cristiano, p. 255)

Cuando Pedro se acercó al auto, el niño preguntó tímidamente: "Disculpe, señor, ¿es este su auto?"

"Sí, lo es", respondió Pedro. "Me lo regaló mi hermano. Fue un regalo".

Los ojos del niño se iluminaron de sorpresa al pensar en un regalo tan generoso y caro. "¡Guau!", dijo. "¡Eso es increíble! Desearía... Desearía... Desearía..."

Pero antes de terminar la frase, Pedro dijo: "Sí, lo sé, hijo. Desearías tener un hermano así".

"¡No! No señor. ¡Eso no es todo!" El chico respondió rápidamente. "Desearía... Solo desearía poder ser un hermano así".

¿Quieres ser un hermano así, un familiar así, un miembro así de una comunidad, un ciudadano así? No necesitas ser tan rico como para regalar un coche deportivo. Dios te pide que mires las cosas que él ha confiado a tu cuidado, grandes o pequeñas, y que las uses para amar a las personas.

Dios es el Creador y Sustentador de las relaciones positivas. Con la ayuda de Dios, a través de Cristo viviendo en tu corazón, puedes vivir una vida en la que ames a las personas más que a las cosas, de modo que elijas usar tus cosas para amar a las personas.

La Palabra de Dios está llena de lecciones comprobadas en el tiempo sobre cómo construir y mantener relaciones positivas, y tener una relación personal con Dios es el meollo de eso.

Preguntas para reflexión

① Si he dicho cosas duras o hecho algo que ha dañado la confianza de alguien o su relación conmigo, ¿qué puedo hacer para sanar esa relación?

② ¿Cómo afectará el cumplimiento de la "ley tribal" mi manera de comprar, viajar, consumir y cuidar?

③ El hermano de la historia hizo un regalo muy caro, una cosa. De lo que he aprendido hoy, ¿qué regalos aún mayores puedo dar a los demás?

> "[El amor] todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta." (1 Corintios 13: 7).

Compromiso:

Elijo, con la ayuda de Dios, mejorar mis RELACIONES, creciendo en fidelidad, perdón y amor por principios.

Julian Archer
Director del Ministerio de Mayordomía Cristiana
División del Pacífico Sur, Sydney, Australia

DÍA
03

EL VALOR INVALUABLE DE LA SALUD

Hoy en día se pone un énfasis excesivo en la acumulación de riqueza y posesiones materiales. Los anuncios nos dicen que podemos ser ricos y dejar nuestros trabajos si solo compramos y seguimos la estrategia "probada" de algún millonario artífice de su éxito. Las revistas, los programas de televisión y las redes sociales nos bombardean continuamente con imágenes de estilos de vida opulentos, casas y adquisiciones lujosas. Incluso entre los cristianos, la creencia y la promulgación del "evangelio de la prosperidad" cultiva una actitud de egoísmo materialista que socava la visión bíblica de los cristianos como fieles mayordomos a quienes se les han confiado recursos para glorificar a Dios y servir a los demás. ¿Estamos inclinados a priorizar las posesiones?

El enfoque sesgado sobre la riqueza monetaria es equivocado y pasa por alto la esencia genuina de lo que constituye la auténtica prosperidad y la vida abundante. Para aquellos guiados por principios bíblicos, el concepto de mayordomía, gestionar la vida en nombre de un Dueño Divino, abarca un enfoque holístico de la vida que prioriza el bienestar y el uso

responsable de todo lo que se nos ha confiado. Incluso el dicho "la salud es riqueza" no capta adecuadamente los principios de vida completos y matizados de la mayordomía. La salud tiene un valor incomparable e impacta todas las dimensiones de nuestra existencia.

EL VERDADERO VALOR DE LA SALUD

Para empezar, la salud es la piedra angular de una existencia humana plena. Sin buena salud, la acumulación de riqueza y los logros de la vida pierden importancia. Ninguna cantidad de riqueza puede recuperar el tiempo perdido o devolver la vitalidad a los cuerpos enfermos, a pesar de los avances de la medicina moderna. La salud total nos permite perseguir nuestros sueños, entablar relaciones significativas, contribuir a la sociedad y ayudar al avance del reino de Dios aquí en la tierra. La salud es la base sobre la que se asientan todos los demás objetivos.

Además, para las personas de fe, la mayordomía abarca el cuidado responsable de todos los recursos que nuestro Creador nos ha confiado. Esto incluye salud física, bienestar mental, relaciones apropiadas y cuidado del medio ambiente. El apóstol Pablo nos exhorta a honrar a Dios con nuestro cuerpo, reconociéndolo como templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6: 19, 20). Este mandato divino enfatiza el carácter sagrado de la salud física y nuestra responsabilidad recíproca de nutrirla y protegerla.

En el acelerado mundo actual, los problemas de salud mental están proliferando y afectan a las personas independientemente de su situación financiera. El estrés, la ansiedad y la depresión pueden debilitar a las personas, obstaculizando su capacidad para llevar una vida plena y desarrollar su potencial. Por lo tanto, la mayordomía exige fomentar la resiliencia mental, buscar apoyo cuando sea necesario y promover entornos que prioricen el bienestar mental.

La mayordomía cristiana fomenta relaciones sanas basadas

en el amor, la confianza y el respeto mutuo. En la búsqueda de riqueza, los individuos pueden descuidar sus conexiones interpersonales, lo que los lleva a la soledad y el aislamiento. Sin embargo, para las personas de fe, las relaciones tienen un valor intrínseco y reflejan el amor y la interconexión de Dios. La mayordomía cristiana exige invertir tiempo y esfuerzo en fomentar conexiones significativas con familiares, amigos y miembros de la comunidad, enriqueciendo nuestras vidas individuales y la sociedad en su conjunto.

Nuestra responsabilidad se extiende al cuidado del medio ambiente, reconociendo la tierra como un regalo precioso confiado a la humanidad. Como personas de fe, estamos llamados a ser administradores de la creación, salvaguardando el planeta lo mejor que podamos. Implica adoptar prácticas sostenibles, conservar los recursos naturales y abogar por la justicia ambiental. Al preservar el medio ambiente, cumplimos con nuestra responsabilidad de honrar y proteger su creación.

La mayordomía de nuestra salud es fundamental para todos los demás aspectos de nuestras vidas. Sin una salud física y mental sólida, la capacidad de lograr, apreciar y disfrutar la riqueza, o cualquier otra cosa, puede verse gravemente disminuida. La riqueza por sí sola no puede curar enfermedades, aliviar el dolor crónico ni restaurar la vitalidad. Un énfasis excesivo en los logros y la adquisición de posesiones materiales a menudo puede conducir a conductas poco saludables que, a su vez, pueden aumentar el estrés, la ansiedad y el descuido de cuidarse uno mismo. Por el contrario, priorizar la salud a través de una nutrición equilibrada, ejercicio regular y una vida consciente puede producir una profunda sensación de bienestar, energía y claridad, cualidades que mejoran nuestra capacidad de saborear verdaderamente las experiencias de la vida.

CAMINO HACIA UNA SALUD OPTIMIZADA

Algunas medidas prácticas que, cuando se toman, pueden maximizar nuestro potencial de salud como mayordomos:

Desarrollar una rutina integral de cuidado personal:

Establecer un horario de sueño constante para garantizar un descanso adecuado. El descanso y el sueño adecuados son cruciales para el bienestar general. Deberíamos intentar dormir lo suficiente cada noche, con el objetivo de dormir entre 7 y 9 horas para la mayoría de los adultos. Cree una rutina relajante a la hora de acostarse y asegúrese de que su entorno de sueño sea propicio para el descanso. Establecer un horario de sueño constante, crear una rutina relajante a la hora de acostarse, limitar el tiempo frente a la pantalla antes de acostarse y garantizar un ambiente cómodo para dormir puede promover una mejor calidad del sueño.

Planificar y preparar comidas nutritivas centradas en alimentos integrales y no procesados. Optimizamos nuestra nutrición consumiendo una variedad de alimentos integrales, incluidos frutas, verduras, proteínas magras, cereales integrales y grasas saludables, teniendo en cuenta el tamaño de las porciones y evitando la ingesta excesiva de alimentos procesados, azúcares y grasas no saludables.

Incorporar la actividad física a nuestra vida diaria (Ej.: caminar, entrenamiento de fuerza, etc.). El ejercicio regular es esencial para mantener una salud óptima. Deberíamos aspirar a una combinación de ejercicio aeróbico, entrenamiento de fuerza y ejercicios de flexibilidad para mejorar la salud cardiovascular, desarrollar la fuerza muscular y mejorar la flexibilidad. Encontrar formas agradables de actividad física facilita la incorporación del ejercicio a la vida diaria. "Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 Corintios 10: 31).

Mantenerse hidratado bebiendo una cantidad adecuada de agua durante todo el día.

Dedicar tiempo a prácticas para aliviar el estrés, como la lectura de la Biblia y la oración. El estrés crónico puede tener efectos perjudiciales para nuestra salud. Deberíamos implementar estrategias para gestionar el estrés de forma eficaz, como pasar

tiempo en la naturaleza y dedicarse a pasatiempos. Identificar los factores estresantes y desarrollar mecanismos saludables para afrontarlos reduce su impacto.

Educarnos continuamente:

- Leer libros, artículos y trabajos de investigación sobre temas de salud relevantes para nuestras necesidades.
- Asistir a talleres, seminarios o cursos online para ampliar nuestros conocimientos.
- Consultar con profesionales de la salud y hacer preguntas para profundizar nuestra comprensión.

Debemos educarnos continuamente sobre temas de salud y bienestar. Manténgase informado sobre las últimas investigaciones, tendencias y mejores prácticas en nutrición, ejercicio, salud mental y atención preventiva. Este conocimiento puede permitirnos tomar decisiones informadas y adoptar hábitos saludables.

Practicar la autoconciencia:

- Debemos prestar atención a las señales de nuestro cuerpo y a cómo nos hacen sentir los diferentes alimentos y actividades.
- Debemos notar nuestros patrones emocionales y procesos de pensamiento que pueden afectar nuestro bienestar.
- Debemos cultivar la conciencia del momento presente.

Establecer una rutina de atención médica preventiva:

- Programar chequeos regulares con el médico, dentista y otros proveedores de atención médica relevantes.
- Seguir las pautas de detección recomendadas para nuestra

edad y perfil de salud.

- Incorporar medidas preventivas como vacunas y suplementos según sea necesario, y priorizar hábitos saludables en nuestro estilo de vida.

Cultivar un ambiente de apoyo:

- Rodearnos de personas que compartan nuestros valores de salud y puedan ofrecernos aliento. "Mejor son dos que uno, pues reciben mejor paga por su trabajo. Porque si caen, el uno levantará a su compañero …" (Eclesiastés 4: 9, 10).
- Participar en un grupo comunitario o religioso centrado en la salud y el bienestar.
- Crear un ambiente hogareño que promueva hábitos saludables (por ejemplo, eliminar la comida chatarra y las distracciones inútiles).

Participar en actividades con propósito:

- Ser voluntarios en causas que se alineen con nuestros valores y nos permitan contribuir positivamente.
- Explorar pasatiempos o salidas creativas que nos brinden alegría y satisfacción.
- Deberíamos comprometernos a ser contribuyentes y no solo receptores.
- Identificar formas de utilizar nuestros talentos únicos al servicio de los demás. "El corazón alegre es una buena medicina, pero el espíritu triste seca los huesos" (Proverbios 17: 22).

Adoptar el aprendizaje y el crecimiento permanente:

Reflexionar periódicamente sobre nuestro camino hacia la salud y ajustar nuestro enfoque según sea necesario.

Estar abiertos a probar nuevos hábitos o prácticas saludables que puedan mejorar nuestro bienestar.

Celebrar nuestros avances, pero también tener paciencia y perseverancia ante los reveses.

Integrar la espiritualidad y la mayordomía:

- Orar y pensar seriamente en nuestro papel como mayordomos de nuestra salud y bienestar.
- Convertir en un hábito diario el expresar gratitud por el regalo de nuestro cuerpo y todo lo que nos permite experimentar.
- Buscar la guía de Dios y practicar nuestras tradiciones religiosas saludables para vivir una vida equilibrada y con propósito. "Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús" (Filipenses 4: 6-7).

Evitar sustancias nocivas:

Debemos abstenernos de conductas que puedan dañar nuestra salud, como fumar, consumir alcohol y consumir drogas ilícitas e inapropiadas. Estas sustancias pueden tener efectos adversos graves en nuestra salud física y mental, y evitarlas es esencial para maximizar el potencial de salud.

Evitar la obsesión o el extremismo:

Debemos practicar la prudencia y la moderación en todos los aspectos de nuestra vida, encontrando un enfoque equilibrado que apoye armoniosamente nuestras necesidades mentales, físicas y espirituales.

Si seguimos estos pasos de manera consistente, podemos, y eventualmente lo haremos, incorporar principios de salud y trabajar para lograr un bienestar físico, mental y espiritual más vibrante. A medida que incorporamos estas ideas y acciones prácticas en nuestras rutinas diarias, maximizaremos nuestro potencial de salud y aprovecharemos nuestra salud para lograr lo que Dios tiene en mente para nosotros. Estas prácticas no nos salvan eternamente, pero pueden salvarnos física y mentalmente de dolores, enfermedades y sufrimientos innecesarios.

Además, honraremos la sagrada responsabilidad de administrar nuestra salud y maximizaremos nuestro potencial para vivir una vida vibrante y plena de servicio a Dios y ser una inspiración para los demás. Al priorizar la salud y adoptar una comprensión integral de la mayordomía, podemos llevar una vida con propósito, guiada por la compasión, la integridad y la reverencia por toda la creación. Mientras nos esforzamos por ser fieles mayordomos de nuestras vidas y recursos, recordemos que la verdadera riqueza reside en la riqueza de la salud y la abundancia del amor y el servicio.

Optimizar nuestros cuerpos, talentos, relaciones y recursos es la verdadera medida de la prosperidad. Para las personas de fe, esta comprensión está profundamente arraigada en nuestras enseñanzas, y nos recuerda que debemos afrontar la vida con humildad, gratitud y el compromiso de utilizar nuestros dones para un bien mayor. Al redefinir nuestras prioridades y adoptar una visión más holística de la mayordomía, podemos cultivar una vida de riqueza genuina, una vida que nutra nuestras almas, eleve nuestras comunidades y honre a Dios y la sagrada confianza que él nos ha otorgado. El valor de una salud óptima no tiene precio.

Preguntas de reflexión

1. ¿Soy consciente de las prioridades de mi vida y alineo mis acciones en consecuencia?

② ¿Cómo confirman o refutan mis experiencias personales la afirmación: “La salud es la base sobre la que se sustentan todas las demás actividades”?

③ ¿Cómo contribuiría mantener o mejorar mi salud a mi capacidad de servir a Dios y a los demás?

> “Sáname, Jehová, y quedaré sano; sálvame, y seré salvo, porque tú eres mi alabanza” (Jeremías 17: 14).

Compromiso:

Elijo, con la ayuda de Dios, establecer un nuevo HÁBITO SALUDABLE para mejorar mi condición al SERVIR a Dios y a los demás.

Zeno Charles-Marcel
Director del Ministerio Adventista de Salud
Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Estados Unidos

DÍA
04

HERRAMIENTAS PARA LA MISIÓN: DONES Y TALENTOS

Antes de embarcarnos plenamente en la misión descrita en la Gran Comisión de Mateo 28: 19, 20, es crucial que apreciemos y utilicemos las herramientas apropiadas que faciliten el éxito en el campo misionero. Afortunadamente, gracias a Dios, la Biblia identifica estas herramientas misioneras como dones espirituales y talentos. Por lo tanto, no es coincidencia que Cristo haya ordenado a sus discípulos que esperaran hasta recibir el poder del Espíritu Santo: "Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos" (Hechos 1: 8). Este empoderamiento espiritual es un regalo de Dios para todos los discípulos. Sirve como catalizador para la difusión del evangelio, extendiéndose desde la época de los apóstoles hasta el día de hoy, o "en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1: 8).

Los dones espirituales y talentos no funcionan de forma aislada; siempre se complementan entre sí en un ministerio eficaz. Por lo tanto, todo seguidor de Cristo necesita tanto talentos

como dones espirituales para estar completamente equipado para el ministerio.

TALENTOS Y DONES ESPIRITUALES

Los talentos y los dones espirituales comparten similitudes pero difieren en naturaleza. Un talento resulta de la combinación de genética y formación, y puede desarrollarse y dirigirse ya sea hacia una profesión o hacia un hobby. Todo el mundo, independientemente de ser cristiano o no, puede poseer un talento desde el nacimiento y puede utilizarse con fines espirituales o no espirituales. Sin embargo, no se puede decir lo mismo de los dones espirituales.

Jesús brindó información sobre los talentos y su crecimiento en una parábola que compartió con sus discípulos: "Porque el reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos" (Mateo 25: 14, 15).

"Las facultades de su cuerpo, mente y alma le pertenecen a Él y han de ser utilizadas para Él".
(Testimonios para la Iglesia, t. 7, p. 267).

En la parábola, Jesús ilustra los talentos como representantes de lo que Dios nos ha dado: nuestras habilidades naturales o inherentes destinadas a ser utilizadas de una manera que lo glorifique y atraiga a otros hacia él. La afirmación "cada uno conforme a su capacidad" significa que estos talentos deben emplearse como herramientas para servir a los demás y no con fines egoístas. Cristo lo confirmó preguntando: "¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa para que a tiempo les dé su ración?" (Lucas 12: 42). En otras palabras, el talento debe ser desarrollado y utilizado para servir a los hijos de Dios. En consecuencia, cuando el Maestro regrese, habrá responsabilidad y recompensa. Cristo reiteró esta explicación a sus siervos: "Bienaventurado aquel siervo al

cual, cuando su señor venga, lo halle haciendo así. En verdad os digo que lo pondrá sobre todos sus bienes" (Lucas 12: 43, 44).

Los dones espirituales, por el contrario, son dones de Dios a través del Espíritu Santo para empoderar a los creyentes para la proclamación global del evangelio, como se indica en Marcos 16: 15. A diferencia de los talentos, que uno desarrolla y pueden conducir a la propia profesión o pasatiempo, los dones espirituales son dados por el Espíritu Santo para la edificación de la iglesia de Cristo. Efesios 4: 11-12 ilustra esto: "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio". En esencia, los talentos representan lo que Dios nos ha dado como habilidades naturales, mientras que un don espiritual es el resultado de la acción del Espíritu Santo en nosotros.

El apóstol Pablo enfatizó la necesidad de que los cristianos reciban el poder de al menos un don espiritual del Espíritu Santo antes de dedicarse al ministerio. Es la mayor necesidad de todos los creyentes. Advierte a los creyentes que no dependan únicamente de las habilidades o talentos para desempeñar el ministerio, afirmando en 1 Corintios 12: 1-7 que "no quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales, [...] a cada uno es dada la manifestación del Espíritu para el bien de todos".

Pablo explica además que no todos los dones espirituales del Espíritu Santo se manifiestan en una sola persona. En cambio, los individuos los reciben según lo determina el Espíritu Santo, como se describe en 1 Corintios 12: 8-11: "Porque a uno es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas, y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere".

Por lo tanto, Pablo anima a que "teniendo pues, diferentes dones, según la gracia que nos es dada: el que tiene el don de profecía, úselo conforme a la medida de la fe" (Romanos 12: 6).

Además, Pedro escribió en 1 Pedro 4: 10: "Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios". Dado que todos los cristianos deben desempeñar un papel activo en el avance del evangelio, ¿cree usted que ha recibido alguno o algunos de estos dones espirituales? Si es así, ¿está seguro de que los está utilizando para servir a otros y proclamar el evangelio?

RECOMPENSA POR UTILIZAR TALENTOS Y DONES ESPIRITUALES PARA SERVIR A LOS DEMÁS

Una reflexión profunda sobre los talentos y dones espirituales encuentra una mayor comprensión en el Espíritu de Profecía. Elena G. de White escribió: "El talento más pequeño y el servicio más humilde pueden ofrecerse a Jesús como dones consagrados, y él los presentará al Padre con la fragancia de sus propios méritos. Si presentamos lo mejor que tenemos con toda sinceridad y con amor a Dios, con el anhelo ferviente de servir a Jesús, el don será aceptado plenamente. Cada uno puede hacerse tesoros en los cielos. Todos pueden ser "ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna" (*Consejos Sobre Mayordomía Cristiana*, p. 167).

Conclusión

El Espíritu de Profecía comenta: "No importa cuán grandes o pequeños sean sus talentos, recuerden que lo que tienen es de ustedes únicamente porque les ha sido confiado. De este modo el Señor los está probando, dándoles la oportunidad de demostrar cuán dignos de confianza son. A él le deben todas sus habilidades. Las facultades de su cuerpo, mente y alma le pertenecen a él y han de ser utilizadas para él. Su tiempo, influencia, habilidades y talento, de todo se le debe dar cuenta a

aquel que todo lo da. Usa mejor sus talentos quien se esfuerza diligentemente por llevar a cabo el gran plan del Señor para la elevación de la humanidad." (*Testimonios para la Iglesia,* t. 7, p. 267).

Por lo tanto, es importante identificar nuestras habilidades y dones espirituales del Espíritu Santo y comenzar a aprovecharlos para servir a los demás.

Es crucial comprender que la esperanza de la resurrección de los santos se basa en la utilización de estas herramientas espirituales de talentos y dones espirituales. El empleo eficaz de estas herramientas nos posicionará para estar entre los santos que resucitarán y se encontrarán con Jesús en su segunda venida, para ser llevados al reino celestial como se prometió. El Espíritu de Profecía afirma: "El intelecto, la razón, los talentos de los hombres son los dones de Dios que han de ser empleados para la gloria divina, para la edificación de su reino eterno. Lo que es de valor a la vista del cielo es el carácter espiritual y moral, y este es el que sobrevivirá a la tumba y será hecho glorioso con inmortalidad por los siglos infinitos de la eternidad. [...] Tan solo los que han apreciado la gracia de Cristo, que los ha hecho herederos de Dios y coherederos con Jesús, se levantarán de la tumba llevando la imagen de su Redento*r (Mensajes Selectos,* t. 1, p. 303).

Preguntas de reflexión

① ¿Estás seguro de que estás haciendo buen uso de estas herramientas (talentos y dones espirituales) otorgadas a todos los creyentes, incluido tú?

② ¿Estás seguro de que al usar tus talentos y dones espirituales, estás acumulando un tesoro en el cielo que te permitirá estar entre los santos que resucitarán e irán con Jesús al reino?

③ ¿Te sientes desafiado al trabajar con estos talentos y dones espirituales en la viña del Señor? Si tu respuesta es sí, ¿qué

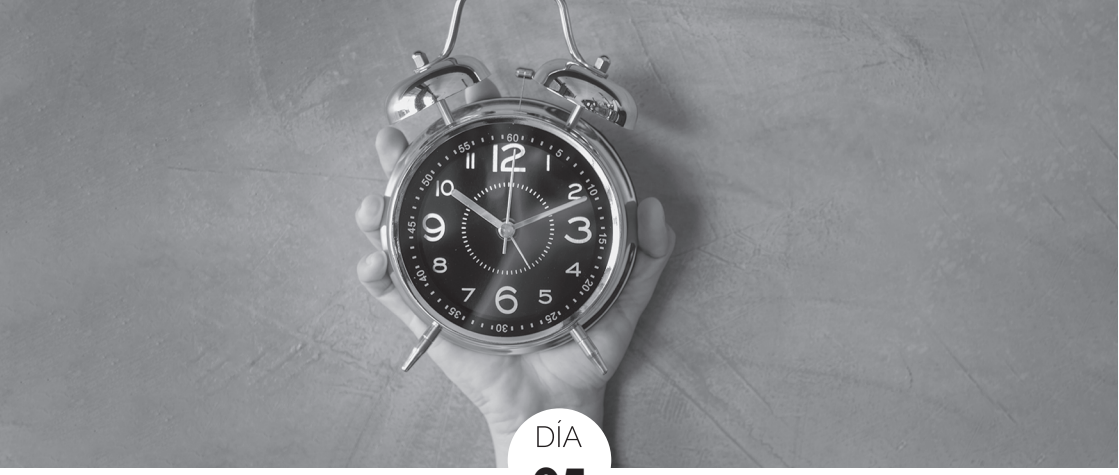
vas a hacer diferente después de hoy?

> "¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sión: ¡Tu Dios reina!" (Isaías 52: 7).

Compromiso:

Elijo, con la ayuda de Dios, dedicar tiempo regular cada semana a TRABAJAR para Dios, difundiendo las BUENAS NUEVAS a otros a través de estudios bíblicos, grupos pequeños, etc.

Paul Sampah
Director del Ministerio de Mayordomía Cristiana
División de África Centro-Occidental, Abijan, Costa de Marfil



DÍA
05

EL TAPIZ DEL TIEMPO: TEJIENDO SIGNIFICADO EN CADA MINUTO

Hay un cuento de Jorge Bucay sobre un leñador que apareció un día buscando trabajo en un aserradero. El salario era bueno y las condiciones aún mejores, por lo que el leñador tenía toda la intención de causar una buena impresión.

El primer día se presentó al capataz, quien le dio un hacha y le asignó una zona forestal concreta. Lleno de entusiasmo, el hombre salió al bosque a cortar.

Cortó dieciocho árboles en un solo día. “Felicitaciones”, le dijo el capataz. “Continúen con el buen trabajo”.

Animado por las palabras del capataz, el leñador decidió hacerlo aún mejor al día siguiente. Así que esa noche se acostó muy temprano. A la mañana siguiente se levantó antes que los demás y se internó en el bosque.

Pero a pesar de sus mejores esfuerzos, no pudo talar más de quince árboles. Debo estar cansado, pensó. Y decidió acostarse incluso más temprano que el día anterior.

Al amanecer se levantó decidido a batir su récord de dieciocho árboles. Sin embargo, ese día ni siquiera logró cortar la mitad de ese número.

Al día siguiente, cortó solo siete, luego cinco, y el último día pasó toda la tarde tratando de talar el segundo árbol del día.

Inquieto por lo que pudiera decir el capataz, el leñador fue a informarle de lo que estaba pasando y a jurar de arriba abajo que se estaba dando lo mejor de él.

El capataz preguntó: "¿Cuándo afilaste tu hacha por última vez?"

"¿Afilarla?", preguntó el leñador. "No he tenido tiempo de afilarla. He estado demasiado ocupado talando árboles".

EL TIEMPO ES INCONTROLABLE

"No he tenido tiempo... " El tiempo es un elemento de nuestras vidas que nos impacta mucho. ¿Cómo lo utilizamos y qué hacemos para aprovechar al máximo un periodo de tiempo? El tiempo es un componente de la vida en permanente movimiento; no para y no podemos hacer nada para recuperar el tiempo pasado. Forma una parte fundamental de nuestras vidas, pero en esencia está fuera de nuestro control.

Nosotros, como humanos, tenemos la necesidad de controlar; es parte de nuestro ser, de cómo somos y existimos. Un psicólogo clínico explica nuestra necesidad de control: "Para lograr el resultado deseado o esperado, se utilizan diferentes comportamientos en diferentes circunstancias. Utilizar diferentes medios para lograr resultados previstos es el sello distintivo del control. El control es el proceso de vivir.[1] Todo esto significa que debemos negociar la cuestión de la incontrolabilidad del tiempo en nuestra vida cotidiana. No podemos frenarlo, acelerarlo o detener su giro. En cambio, debemos aprender a

navegar dentro de sus limitaciones y adaptarnos a su flujo. Esta realidad requiere un equilibrio entre nuestro deseo de control y la incontrolabilidad inherente del tiempo.

¿CÓMO HACEMOS QUE CUENTE?

El rey Salomón reflexionó sobre esta misma cuestión y explicó la situación contradictoria en un poema: "Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar; tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz" (Eclesiastés 3: 1-8).

El poema anterior no se concentra en el inevitable movimiento del tiempo sino en la presencia de diferentes momentos particulares. Tendemos a ver el tiempo solo como el futuro, dirigiendo nuestra mirada hacia situaciones que aún no han sucedido. Pero Salomón menciona que cada momento particular importa, un momento de presencia de algo: trabajar, perder, odiar, abrazar, edificar, amar o la paz.

Continúa explicando su razonamiento en los versículos 9-15: "¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana? Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él. Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin. Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida; y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor. He entendido que todo lo que Dios hace

será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres. Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó."

Primero, Dios es quien nos ha dado tiempo y un "sentido del pasado y del futuro". Eso significa que no hay nada inherentemente malo en el tiempo, ya que "no se le puede agregar ni quitar nada", porque Dios así lo ha hecho. Además, Dios ha considerado apropiado dar a cada uno una actividad en la que estar ocupado, para ganar y sacar provecho de su trabajo. Además, él proporciona alimento diario, y no solo eso, sino alegría en el trabajo que realizamos. Nuestro Dios nos ha dado lo que necesitamos y deseamos. El texto implica que en Dios está todo. ¿Qué más podemos querer?

ESTAR EN LA PRESENCIA DE DIOS ES LO QUE IMPORTA

"Dios ha hecho esto para que todos queden asombrados ante él". Salomón nos está describiendo dónde enfocarnos durante cada segmento de tiempo. Aunque el tiempo atrae nuestra mente hacia el futuro, porque constantemente se mueve hacia lo que está por venir, también debemos centrarnos en el momento en el que nos encontramos. Sin embargo, no solo debemos invertir en vivir un momento determinado, sino en establecer y mantener una conexión con Dios, entendiendo quién es él, qué nos ha dado y cuánto se preocupa y nos ama. La fuerza para vivir en el futuro y afrontar lo que traerá proviene de este momento de conexión y dependencia de Dios en el presente.

Dios señala la importancia de cada momento de tiempo enfocado en su presencia. "El séptimo día concluyó Dios la obra que hizo, y reposó el séptimo día de todo cuanto había hecho. Entonces bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación" (Génesis 2: 2, 3).

El sábado proporciona un terreno de práctica para hacer una parada, crear un momento de concentración y centrarse

en Dios. El sábado nos permite desarrollar el hábito de centrar nuestra energía en el tema que importa: nuestra relación con Dios. Como práctica de una vez a la semana, el sábado conduce a la conexión como hábito cotidiano. Nos ayuda a comprender la necesidad de concentrarnos en nuestra relación con Dios. La observancia del sábado nos enseña el valor de la concentración y la atención, que pueden transformarse en un hábito cotidiano.

Crear un hábito lleva, en promedio, sesenta y seis días. Cambiar nuestro comportamiento lleva más de dos meses después de tomar una decisión disciplinada. Un estudio revela que establecer un nuevo hábito puede llevar incluso hasta ocho meses. Afortunadamente, hay misericordia en el proceso, ya que los investigadores descubrieron que "perder una oportunidad de realizar el comportamiento no afectó materialmente el proceso de formación del hábito".[2] Entonces, a veces, fracasar no significa el fin del proceso de cambio.

CONTANDO MINUTOS ...

Entonces, para aprender a aprovechar cada minuto, primero hay que saber qué es lo que importa, que es Dios y su reino: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán dadas también" (Mateo 6:33, NRSVUE). Luego viene una vida que cambia mediante la práctica del resto del sábado y el disfrute de vivir el momento presente. Conectar esos dos elementos dará como resultado un nuevo patrón de comportamiento. La conexión con Dios en cada momento conducirá a la resiliencia para afrontar el futuro y todo lo que éste depare.

"La conexión con Dios en cada momento conducirá a la resiliencia para afrontar el futuro y todo lo que traiga."

¿Sería ahora el momento para que tú y yo ejercitemos nuestra mente y aprendamos a vivir plenamente el momento presente con la seguridad de la presencia de Dios?

Preguntas de reflexión

① ¿Confío en que Dios está presente en mi vida diaria?

② ¿Soy capaz de silenciar en mi mente los problemas de la vida cotidiana y centrarme en el carácter de Dios?

③ ¿Cómo voy a planificar los próximos meses para poder crear el hábito de hacer una pausa frente a Dios?

"Bienaventurado el hombre que hace esto, el hijo del hombre que lo abraza: que guarda el sábado para no profanarlo, y que guarda su mano de hacer lo malo" (Isaías 56: 2).

Compromiso:

Elijo, con la ayuda de Dios, guardar el SÁBADO, PREPARARME para él durante la semana, respetar los LÍMITES, mantener los PENSAMIENTOS, correctos y participar en ACTIVIDADES apropiadas.

Heli Otamo-Csizmadia
Directora del Ministerio de Mayordomía Cristiana
División Transeuropea, St. Albans, Reino Unido

---

1 Timothy A. Carey, "The Being of Humans", *Psychology Today,* 9 de octubre de 2015, https://www.psychologytoday.com/sg/blog/in-control/201510/the-being-humans.

2 Philippa Lally et al, "How the Habits Formed: Modelling Habit Formation in the Real World", *European Journal of Social Psychology* 16, no 6 (2009): 998-1009. https://doi.org/10.1002/ejsp.674.

DÍA
06

FUNDAMENTOS PARA PRACTICAR EL DIEZMO

Si fuera testigo de una bola de metal flotando libremente en el aire, se preguntaría naturalmente qué es lo que la suspende invisiblemente. Del mismo modo, en nuestra vida, siempre que los individuos, o tú mismo, adoptamos un comportamiento o un estilo de vida determinados, hay creencias y convicciones subyacentes que nos influyen, a las que llamaré "suspensiones invisibles". Este principio se aplica a la práctica del diezmo. Proviene de creencias internas. Cuando estas creencias esenciales están ausentes o son inciertas, la práctica del diezmo se abandona o se siente como una carga. En este sexto día de nuestro reavivamiento espiritual de mayordomía cristiana, revisaremos tres de estas creencias cruciales:

DIOS ES DUEÑO

La motivación para devolver el diezmo surge de la creencia de que Dios es el propietario. A lo largo de la Biblia, hay numerosas referencias que afirman la propiedad de Dios sobre todo lo que hay en el planeta Tierra. Por ejemplo, Salmo 24: 1 dice: "De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él

habitan". Además, el Salmo 50: 10 afirma que "mía es toda bestia del bosque y los millares de animales en los collados". Estos versículos claramente enfatizan la propiedad total de Dios. Él es dueño de la tierra y de su plenitud. Posee el ganado repartido en mil colinas y valles. Pero, sobre todo, Dios es dueño de los seres humanos que habitan en él. Es como si proclamara: "Soy dueño de aquellos que se dicen dueños". Si una persona posee ganado, Dios afirma: "No solo soy dueño del ganado que consideras tuyo, sino que también soy tu dueño". Es una propiedad que lo abarca todo.

A través del acto de la creación, Dios es dueño de todo: "Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el sábado y lo santificó" (Éxodo 20: 11). ¿Quién más puede afirmar ser el creador de la vida y de todo? ¿Quién más puede reclamar la preexistencia sobre el mundo de los vivos y la inmortalidad? Si tal ser no existe, entonces Dios debe ser reconocido como el único Dueño legítimo de la tierra y de todos los que la habitan.

Es crucial recordar un elemento importante con respecto a la creación de Dios. Si bien su creación fue para beneficiar a los seres humanos, hay un propósito más profundo. El apóstol Pablo destacó este punto en su mensaje a la iglesia de Colosas: "Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él" (Colosenses 1: 16).

Dios no solo creó "todas las cosas" a través de Jesús, sino que el título de propiedad lleva permanentemente el nombre de Jesús. Si bien los seres humanos pueden utilizar los minerales y otras riquezas esparcidas por la tierra, no les pertenecen. Jesús comparte su propiedad con nosotros durante nuestro breve "periodo de servicio" en la tierra, y nosotros lo dejamos cuando morimos. Como ser eterno, conserva la propiedad soberana de todo lo que hay en la tierra y nunca ha cedido la propiedad a nadie más.

No hay nada aquí en la tierra en el que no esté inscrita la propiedad de Dios: "Mía es la plata y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos" (Hageo 2: 8). El diezmo es el recordatorio constante de que Dios es dueño de todo. Elena G. de White expresa sucintamente esta idea al afirmar que el diezmo debe ser devuelto a Dios, el legítimo propietario: "Dios extiende su mano sobre los diezmos tanto como sobre los donativos y las ofrendas, y dice: 'Esto me pertenece. Cuando os confié mis bienes especifiqué que una parte debía ser vuestra, para suplir vuestras necesidades, y otra porción debía devolvérseme'" (*Consejos Sobre Mayordomía Cristiana,* p. 50).

La motivación para devolver el diezmo surge de la convicción de que Dios es dueño de todo. Disputar la propiedad de Dios sobre todo lo que hay en la tierra socavaría la práctica fiel del diezmo. La devolución del diezmo es un reconocimiento de la propiedad y creación del universo por parte de Dios.

DIOS ES EXACTO

La segunda creencia fundamental que informa e influye en la práctica del diezmo es: Dios es exacto. El diezmo es el diez por ciento. Cuando Dios dice en Malaquías 3: 10: "Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi Casa: Probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde", se refiere al porcentaje exacto, no a algo aproximado, cercano o superior. Él es específico para disipar cualquier malentendido con respecto a lo que espera. Se considera diezmo solo si el porcentaje es del diez por ciento.

Necesitamos recordar que nuestro Dios es un Dios que usa números. Encontramos ejemplos como los 7 días de la creación, los 30 días de un mes, los Diez Mandamientos, las 12 tribus de Israel, los 12 cimientos de la Nueva Jerusalén, los 12 apóstoles y los 2.300 días, entre otros.

Los números significan mucho, tanto para Dios como para los humanos. Calculamos nuestros salarios en números y nos

sentimos ofendidos si nos pagan menos sin explicación. Nuestros años se cuentan numéricamente. Las vacaciones se miden en días. Incluso las recetas médicas tienen números. Dada la importancia de los números en nuestra vida, ¿por qué asumiríamos que Dios no debería preocuparse por el porcentaje preciso que le devolvemos como diezmo?

Dios podría haber seleccionado cualquier otro porcentaje como señal de su propiedad. Podría haberlo aproximado, pero en cambio optó por ser específico y preciso. La precisión de Dios requiere que quienes diezman sean igualmente precisos para que su diezmo cumpla con los criterios de exactitud.

El Señor no ha permitido que nadie determine la medida de su propiedad. Él, el Dueño, lo ha elegido por razones que sólo él conoce. Dado que el diezmo es exacto, aquellos que deseen practicar el diezmo deben asegurarse de que sus declaraciones sean exactas. Probablemente esta sea la razón por la que el Espíritu de Profecía advierte: "Devuélvase esa parte en forma estricta, honrada y fiel" (*Consejos Sobre Mayordomía Cristiana,* p. 87).

EL DIEZMO ES UN ACTO DE FE

La tercera creencia fundamental que respalda el diezmo es la fe. Sin fe, el diezmo es un desafío. El llamado en Malaquías 3: 10 para que la gente pruebe y vea si Dios no abre las ventanas de los cielos es un llamado a ejercer la fe. La fe juega un papel vital en el diezmo por las siguientes razones:

1 Dios cumplirá su palabra

Devolver el diezmo antes de ver las bendiciones de Dios requiere fe. La fe se aferra a Dios en su palabra. Algunas personas no devuelven sus diezmos porque no saben acerca del diezmo. Otros no devuelven el diezmo, no porque no tengan los medios, sino porque les falta fe en él.

A pesar de que aquellos en quienes más confiábamos nos decepcionaron, Dios es fiel. Podemos confiar en su palabra.

Números 23: 19 nos asegura: "Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. ¿Acaso dice y no hace? ¿Acaso promete y no cumple?". En Josué 21: 45 leemos: "No faltó ni una palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel. Todo se cumplió". Debido a que Dios cumple su palabra, el diezmo se vuelve fácil de aplicar. Cualquiera que haya devuelto el diezmo consistentemente puede dar fe de la fidelidad de Dios.

2 Lo que supera a la lógica, funciona

Devolver el diezmo de un ingreso que ya es insuficiente para sustentar a alguien puede parecer ilógico y requiere fe. ¿Cómo puede una cantidad que apenas alcanza para mantener a alguien ser adecuada después del diezmo? ¿No supera eso la lógica? Dios nos desafía a probarlo. El diezmo ciertamente desafía la lógica.

Me recuerda la experiencia de los discípulos después de pescar toda la noche, como se registra en Lucas 5: 4-6, que dice: "Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: 'Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar'. Respondiendo Simón, le dijo: 'Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y nada hemos pescado; pero en tu palabra echaré la red'. Cuando lo hicieron, recogieron tal cantidad de peces que su red se rompía".

Esperar pescar durante el día cuando no habían podido hacerlo en toda la noche parecía ilógico. Sin embargo, debido a que Jesús les dio instrucciones, arrojaron la red y "pescaron una gran cantidad de peces". De la misma manera, devolver el diezmo cuando el ingreso total de uno no es suficiente y esperar ser sostenido con lo que queda después del diezmo parece ilógico. Sin embargo, debido a que Dios ha prometido derramar bendiciones, uno todavía devuelve el diezmo, incluso si parece desafiar la lógica.

Hijo de Dios, no temas que la devolución del diezmo te lleve a sufrir. Con las bendiciones de Dios, lo que queda después del diezmo será suficiente para sustentarte más que la cantidad

que no se diezma. Elena G. de White subrayó esto cuando escribió: "Aquellos que devuelvan al Señor el diezmo encontrarán cierto que los nueve décimos valen más para ellos que los diez décimos" (*Pacific Union Recorder,* 10 de octubre de 1901).

Dios podría haber seleccionado cualquier otro porcentaje como señal de su propiedad. Podría haberlo aproximado, pero en cambio optó por ser específico y preciso.

Conclusión

Permítanme reiterar los tres principios fundamentales del diezmo. En primer lugar, Dios es el dueño de todo lo que hay en la tierra. El diezmo se devuelve en reconocimiento de Dios como Dueño y Creador. En segundo lugar, Dios es exacto. El diezmo es el diez por ciento de los ingresos de cada uno. Debe ser el diez por ciento para ser considerado diezmo. Cualquier valor inferior al diez por ciento no cumple con este criterio. En tercer lugar, el diezmo requiere fe. El diezmo es un llamado a actuar no por vista sino por fe, creyendo que Dios cumplirá su palabra de derramar bendiciones hasta que uno no tenga dónde almacenarlas. Al igual que los discípulos a quienes se les dijo que arrojaran la red a lo profundo después de trabajar toda la noche sin éxito, el que practica el diezmo dice: "Aunque lo que tengo no es suficiente, según tu palabra, te devolveré el diezmo".

Hoy, esta semana, es el momento de orar para que el Espíritu de Dios consolide estas tres creencias fundamentales en cada uno de nosotros: Dios es el Dueño, sus instrucciones son precisas y la fe en él siempre es recompensada. Basado en estas convicciones, si deseas practicar (o continuar practicando) el diezmo y experimentar de primera mano cuán fiel es Dios en cumplir su palabra, sella tu decisión con oración.

Preguntas de reflexión

① Si Dios es tan preciso como para especificar el porcentaje que debemos devolverle, ¿cuán exactos somos en nuestro trato con Dios en el diezmo?

② Puesto que devolver el diezmo requiere fe, ¿es exagerado pensar que hacerlo ayuda a fortalecerla?

③ Reflexiona sobre esta declaración que dice: "Nadie que discuta la propiedad de Dios sobre todo lo que hay en la tierra puede devolver el diezmo fielmente". ¿Cómo ayuda esta declaración a repensar nuestra comprensión del diezmo?

> "Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi Casa: Probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde" (Malaquías 3: 10).

Compromiso:

Elijo, con la ayuda de Dios, devolver fielmente el DIEZMO del Señor (10 % de mis ingresos).

Mundia Liywalii
Director del Ministerio de Mayordomía Cristiana
División de África Meridional y Océano Índico, Pretoria, Sudáfrica

DÍA
07

UNA VIDA DEDICADA A LA CAUSA DE DIOS

Algunos ejemplos de la cristiandad brillan como un faro en la profunda oscuridad de nuestro mundo egoísta. Nos inspiran a ser generosos a pesar de nuestras pruebas. Tenemos el desafío de invertir nuestro tesoro en el cielo, donde la polilla, el moho y los ladrones no pueden llegar.

Una vez, un misionero desafió a los miembros de su iglesia a hacer sacrificios por la causa de Dios. Al visitar a una de las familias más pobres de su iglesia, no podía creer lo que veía. Mirando más de cerca el campo, observó que el hijo mayor tiraba del arado, ocupando el lugar del fuerte buey que poseía la familia.

Cuando preguntó: "¿Dónde está su buey? Él se sorprendió con la respuesta: "Lo vendimos para poder dar una ofrenda para el nuevo lugar de culto a Dios". Mientras el misionero reflexionaba sobre la enormidad del sacrificio consentido por esta familia, no pudo evitar derramar algunas lágrimas. Esa familia estaba dispuesta a soportar la pobreza para apoyar la obra de Dios.

En 2 Corintios 8: 1-5, Pablo anima a la iglesia de Corinto a crecer en la gracia de dar. Para instarlos a dar generosamente, comparte el ejemplo de las iglesias de Macedonia. Pablo presenta a los macedonios como un ejemplo digno de ser seguido en lo que respecta a dar para Dios.

LOS MACEDONIOS

Macedonia era una región montañosa al norte de Grecia en la península de los Balcanes. Los macedonios fueron condenados al ostracismo y perseguidos por creer en Jesús y por abandonar los dioses falsos y su forma de vida vacía. En condiciones similares, muchos actuarían en modo de auto conservación, pero no los macedonios.

Pablo enfatiza que los macedonios no solo eran pobres sino extremadamente pobres. Sin embargo, aunque estaban en profunda angustia, contribuyeron al alivio de otros. A pesar de todas las pruebas, se describe que los cristianos de Macedonia tenían abundante gozo en medio de la tribulación, un gozo que superó su generosidad. Para Pablo fue sorprendente observar que personas tan pobres pudieran ser tan generosas. ¿Cómo podría surgir la generosidad de semejante pobreza? Fue un milagro para Pablo que solo podía atribuir a Dios. Ahora bien, hay una pregunta por responder: ¿Qué hizo que la iglesia e Macedonia fuera una iglesia tan generosa y gozosa que no necesitaba coerción para dar?

REQUISITO PREVIO PARA UNA VIDA GENEROSA

Primero, los macedonios habían recibido la gracia de Dios. Por naturaleza, somos egocéntricos y no podemos dar generosamente. E incluso cuando damos, podemos estar motivados por razones egoístas. Para dar gratuitamente a la causa de Dios, debemos encontrar la gracia de Dios en la persona de Jesucristo.

En segundo lugar, se entregaron primero al Señor. Muchas personas no dan generosamente a la causa de Dios porque

aún no se han rendido al Señor. El secreto detrás del verdadero dar radica en entregarnos primero a Dios.

Debemos responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo podemos dar diezmos y ofrendas con la misma generosidad que los macedonios? Elena G. de White afirma: "El asunto de la dadivosidad no ha sido librado al impulso. Dios nos ha dado instrucciones definidas concernientes a él". Y luego agrega: "Ha especificado que los diezmos y las ofrendas constituyen nuestra obligación" (*Consejos Sobre Mayordomía Cristiana,* p. 86). Esta cita afirma que existen principios claros a seguir con respecto al diezmo y la ofrenda. Respecto al diezmo, la Biblia aclara que es el 10% de nuestros ingresos (Levítico 27: 27-30). Y para el cristiano que quiere ser fiel, esto sella la cuestión.

En cuanto a las ofrendas, es todavía un ámbito en el que a menudo persisten algunas dudas y vacilaciones: ¿Cómo dar ofrendas? ¿Cuánto dar? Veamos algunas pautas del Señor con respecto a la ofrenda perfecta y aceptable:

1 Dios primero: Mateo 6: 33

Ese es el principio del señorío de Dios. O Cristo es el Señor de todo, o no es el Señor de nada. Por eso él debe ocupar el primer lugar. Es un principio bíblico: las primicias pertenecen al Señor. "Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos" (Proverbios 3: 9).

2 Con gozo y gratitud: 2 Corintios 9:7

Todas nuestras ofrendas deben expresar alegría y gratitud porque son parte de lo que Dios nos da para nuestro sustento. "Todo lo que hacemos debemos hacerlo voluntariamente. Debemos llevar nuestras ofrendas con gozo y gratitud, diciendo al entregarlas: De lo recibido de tu mano te damos voluntariamente. [...] Venid al Señor con corazones rebosantes de agradecimiento [...] y manifestad vuestro aprecio por los beneficios de Dios llevándole vuestras ofrendas de gratitud" (*Consejos sobre Mayordomía Cristiana,* p. 209).

3 Por amor: 1 Corintios 13:3

Desafortunadamente, muchos hacen ofrendas por motivos equivocados, como:

- Por deber u obligación
- Para ser visto o recordado
- Por culpa
- Por impulso, como respondiendo a un apelo.

Pero considere esta afirmación: "Sin amor puro la más cara ofrenda es demasiado pobre para que Dios la acepte" (*Testimonios para la Iglesia,* t. 2, p. 576). El motivo que nos debe impulsar a dar ofrendas debe ser nuestro amor a Jesús, a su iglesia y otras más. Donde esté tu amor (corazón), allí pondrás tus tesoros.

Después de considerar estas pautas básicas, debemos responder la pregunta de cuánto debemos dar como ofrenda. No hay una cantidad fija; varía de persona a persona. Pero hay más.

¿CUÁNTO DEBEMOS DAR COMO OFRENDAS?

1 Dar proporcionalmente: Deuteronomio 16: 17

En armonía con Deuteronomio 16: 17, Elena G. de White dio la siguiente explicación: "En el sistema bíblico de los diezmos y las ofrendas las cantidades pagadas por distintas personas variarán enormemente, puesto que estarán en proporción a sus entradas" (*Consejos sobre mayordomía cristiana,* p. 78). Esta declaración significa que cuanto mayores sean las bendiciones que recibimos, mayores deberían ser nuestros dones devueltos a Dios. Porque "todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará" (Lucas 12: 48).

Las donaciones proporcionales o porcentuales son la mejor manera de saber si nuestras ofrendas son fieles y leales. No tiene que ser una cantidad fija cada sábado o cada mes porque las ofrendas, como el diezmo, varían significativamente, ya

que son proporcionales a los ingresos. El sistema de porcentaje funciona así: si ganaste más, ofrecerás más; si ganaste menos, darás menos; y si nada habéis ganado, nada daréis. Dar siempre debe basarse en un porcentaje y no en lo que haya en nuestras billeteras o carteras en el momento de la recolecta. Así tendrás la conciencia tranquila ante Dios porque eres fiel, según lo que Dios te ha concedido.

Hay una instrucción inspirada: "Después de apartar el diezmo hay que separar los donativos y las ofrendas, 'según haya prosperado Dios'" (*Consejos sobre Mayordomía Cristiana,* p. 86).

"Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aún más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios".
2 Corintios 8:1-5

Hacemos un llamado a todos a decidir iniciar un pacto de fidelidad con Dios, ya sea el cinco, el seis, el ocho, o el diez por ciento o incluso más. Lo importante es comenzar este camino de fidelidad.

2 Planificar nuestras ofrendas: 1 Corintios 16: 2

Planificar nuestra ofrenda significa que no debemos pensar o preocuparnos por la ofrenda cuando llegamos a la iglesia, o peor aún, cuando el diácono pasa el plato de la colecta, sino planificarla durante la semana, usted y su familia. La Biblia recomienda: "Ninguno se presentará ante mí con las manos vacías" (Éxodo 23: 15). Requiere algo de planificación. Por ejemplo, durante el culto al atardecer del viernes, mientras usted y su

familia apartan su ofrenda, hable con su cónyuge e hijos sobre la importancia de la ofrenda del sábado. Y si tus hijos y tu cónyuge no tienen ingresos, dales una porción de la ofrenda designada para que ellos también participen gozosamente en la adoración con ofrendas al Señor.

Esta actitud trae beneficios a toda la familia. La fidelidad de sus padres inspirará a los niños, y ellos seguirán el ejemplo cuando tengan sus ingresos. Desde pequeños, a los niños se les educa y enseña a ser mayordomos fieles y a amar la obra del Señor.

Conclusión

¿Por qué son importantes estas directrices divinas? Porque todo se trata del plan de Dios. "El único medio que Dios ha dispuesto para hacer progresar su causa consiste en bendecir a los hombres con propiedades. Les da la luz del sol y la lluvia, [...] les da salud y capacidad de adquirir recursos. Todas nuestras bendiciones provienen de su mano bondadosa. En retribución, quiere él que los hombres y las mujeres manifiesten su gratitud devolviéndole una porción en diezmos y ofrendas" (*Joyas de los Testimonios,* t. 2, p. 41).

Además, ayuda a desarrollar un carácter como el de Jesús. "Deben serles presentados blancos que despierten su benevolencia, o no podrán imitar el carácter del gran Modelo" (*Consejos sobre Mayordomía Cristiana,* p. 16).

Llamado

El mundo pregunta: "¿Qué posee una persona?" Por otro lado, Dios pregunta: "¿Cómo usa esta persona lo que posee?" Los cristianos genuinos no necesitan consultar su estado bancario para conocer su riqueza antes de donar al Señor. Incluso cuando enfrentamos pruebas o limitaciones, podemos abrazar el ejemplo de fe y generosidad de los macedonios y dar gozosamente al Señor. No podemos excusarnos por no dar generosamente. Te invito a renovar tu compromiso de fidelidad a Dios

en el diezmo y las ofrendas porcentuales, no dirigiéndolo a lo que creas que es mejor, sino confiando en su soberanía y la dirección divina dada a la iglesia de Dios.

Preguntas de reflexión

① ¿Qué entiendes del principio bíblico presentado en Deuteronomio 16: 17 de la ofrenda basada en porcentajes? ¿Cuáles son los peligros de dar cualquier cantidad como ofrenda?

② ¿Cómo puedes seguir el ejemplo de los macedonios en completa entrega en otras áreas de la vida además de la fidelidad en el diezmo y las ofrendas?

> "Honra a Jehová con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos; entonces tus graneros estarán colmados con abundancia y tus lagares rebosarán de mosto" (Proverbios 3: 9, 10).

Compromiso:

Elijo, con la ayuda de Dios, dedicar un PORCENTAJE REGULAR (__%) de mis ingresos como OFRENDAS al Señor.

Josanan Alves
Director del Ministerio de Mayordomía Cristiana
División Sudamericana, Brasilia, Brasil

DÍA
08

UN LLAMADO URGENTE A BUSCAR A DIOS PRIMERO

¿Qué hacer cuando una crisis llama a tu puerta y no sabes qué hacer?

Algunas personas frecuentemente empeoran las cosas mientras intentan mejorarlas. Esto sucede porque manejan sus vidas basándose principalmente en sus propias percepciones (ver Proverbios 14: 12), ignorando que todos sufrimos una distorsión incorregible de las percepciones. No se puede confiar en nuestro discernimiento porque "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (Jeremías 17: 9).

Hablando a aquellos que temen el mañana y están ansiosos por conseguir cosas materiales, Jesús enunció un principio eterno que va más allá del ámbito material y es aplicable a todos los aspectos de la vida. Se convirtió en un principio de gestión de vida para aquellos que aceptan el señorío de Jesús: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6: 33).

BUSCAR A DIOS PRIMERO

La promesa de Jesús ("todas estas cosas os serán añadidas") no es para aquellos que buscan a Dios a su manera, sino para aquellos que lo buscan según su prescripción. "Buscar primero", o poner a Dios en primer lugar, significa no solo el valor más alto que debemos darle a esta búsqueda ("el reino de Dios y su justicia"), sino también la prioridad específica, la urgencia y el orden cronológico con el que debemos buscarlos.

Nuestro horario diario reflejará la importancia que le damos a buscar el reino de Dios y su justicia. Poner a Dios en primer lugar significa que la primera actividad de cada día y el propósito principal de la vida es buscar el reino de Dios y su justicia. Poner a Dios en primer lugar también significa obediencia a todos[1] sus mandamientos. Dios, su reino, sus mandamientos y su justicia tendrán precedencia y primacía en cualquier decisión y actividad (1 Corintios 10: 31). En este sentido, "buscar primero" es lo mismo que "temer a Dios"[2].

Pero, ¿qué significa buscar primero el (1) reino de Dios y (2) su justicia, y qué pasos prácticos podríamos adoptar para hacerlo?

BUSCANDO PRIMERO EL REINO DE DIOS

Como Fuente de vida y Creador, Dios es el Poseedor de todas las cosas y el Gobernante del universo. Sin embargo, mediante engaños, Satanás usurpó el dominio de Dios en el planeta tierra y desafió su autoridad. Después de que el pecado entró en el mundo, todos los humanos se opusieron naturalmente a la autoridad de Dios y se inclinaron a convertirse en una ley para sí mismos. Siguen sus inclinaciones y preferencias y buscan primero su gloria, desconectándose de esta manera de la Fuente de la vida.

UNA EXPERIENCIA INTERIOR

Mientras que algunos cristianos se centran primero en establecer el reino de Dios en la sociedad, a menudo impulsando

una agenda política o sociológica, Jesús enseña que el reino de Dios es principalmente una experiencia interna. "El reino de Dios no vendrá con advertencia", dijo Jesús, "porque el reino de Dios está entre vosotros" (Lucas 17: 20, 21). Por lo tanto, "El Salvador no intentó hacer reformas civiles [...] no atacó los abusos nacionales [y] [...]; no intervino en la autoridad ni en la administración de los que estaban en el poder" (*Hijos e Hijas de Dios,* p. 148). Entendía que "Para ser eficiente, la cura debía alcanzar a los hombres individualmente, y debía regenerar el corazón" (*Hijos e Hijas de Dios,* p. 148).

Surge la pregunta: ¿Quién está a cargo de los procesos de toma de decisiones que ocurren en lo más profundo del ser: la Palabra de Dios y su voluntad, o la propia voluntad?

¿CÓMO BUSCAR EL REINO DE DIOS?

Solo cuando alguien comprende lo dañino que es tener el control de su propia vida puede ver las ventajas y encontrar gozo en aceptar el reino de Dios y la obediencia a sus mandamientos. A través de la entrega de uno mismo (Gálatas 2: 20), se entrega a Jesús el control total de la vida, facilitado por la morada del Espíritu (ver Romanos 8).

Ciertas disciplinas espirituales sirven tanto (1) como ejercicios que conducen al establecimiento interno del reino de Dios, como (2) indicadores de la aceptación del reino de Dios y del señorío de Jesús:

1 Comunión regular con Dios (individual y colectiva)

Esta disciplina es la columna vertebral de la vida espiritual de uno y, por lo tanto, debe tener la máxima prioridad diariamente. Cada mañana comienza con un tiempo dedicado a la oración, el estudio de la Biblia, la profundización en la lección de la Escuela Sabática y los escritos del Espíritu de Profecía. Se observa el culto familiar y se mantiene la asistencia a los servicios religiosos.

2 Caminando con Dios

Esto implica una conversación continua con Dios durante el día, buscando agradarle en todas las acciones. Su Palabra se memoriza y se recita con frecuencia, y su voz se discierne en medio del ruido de la vida diaria.

3 Estilo de vida y hábitos

Priorizar los estatutos de Dios sobre las inclinaciones, gustos y preferencias personales; incluyendo vestimenta, relaciones, finanzas, dieta y sexualidad, con el deseo de agradarle. Se adoptan nuevos hábitos y prácticas, alineados con la Palabra de Dios. Todas las prácticas que son dañinas para el cuerpo y puedan perjudicar las percepciones espirituales o nublar cualquier servicio que deba rendirse a Dios le son entregadas.

4 Vida emocional

Se dará amor, perdón y fidelidad a los demás pecadores, no en base a sus méritos, sino en sumisión a Jesús y su Palabra. Este proceso comienza en el círculo familiar y se extiende para abarcar a toda la humanidad.

5 Servicio a Dios

Todas las actividades diarias se consideran oportunidades para reflejar el amor de Cristo, beneficiar a otros y guiarlos hacia el estudio de la Biblia y la aceptación del señorío de Cristo.

6 Guardar el sábado

El sábado, observado de puesta de sol a puesta de sol, está totalmente dedicado a fortalecer la conexión con Dios, la iglesia (el cuerpo de Cristo) y los necesitados. El viernes sirve como preparación para el sábado. Se buscarán pensamientos y actividades apropiados durante el sábado.

7 Adoración espiritual financiera

Al reconocer que todo pertenece a Dios y reconocerlo como Proveedor y Sustentador, quienes buscan primero el reino de Dios entregan toda su vida financiera al control de Jesús, sin limitar su compromiso a diezmos y ofrendas. Regularmente se le devuelve un diezmo del diez por ciento y ofrendas regulares y sistemáticas como un acto de adoración en lugar de una mera donación.[3] Todos los recursos materiales se consideran suyos, están a su disposición y deben entregarse cuando él lo indique.

BUSCANDO PRIMERO SU REINO

La justicia es un atributo intrínseco de Dios, una parte integral de su naturaleza y, en consecuencia, representa el estado de aquellos que son aprobados por él. Son las Escrituras, no los líderes de la iglesia ni nuestras propias percepciones, las que brindan "instrucción en justicia" (2 Timoteo 3: 16, 17), el estándar de Dios para la justicia. También proporciona orientación sobre cómo lograrlo.

Pero, ¿cómo puede alguien llegar a ser aprobado por Dios si "no hay justo, ni aun uno; no hay quien haga el bien" (Romanos 3: 10-12)? La Biblia dice que los humanos nunca podrán alcanzar la justicia por sus propios esfuerzos en guardar la ley (Efesios 2: 9). Incluso si pudieran guardar perfectamente la ley de Dios, esto no cambiaría su naturaleza intrínsecamente pecaminosa (Romanos 3: 20), porque la ley no puede cambiar su inclinación al mal (Romanos 8: 3).

La Biblia enseña que somos salvos por la gracia de Dios mediante la fe en el sacrificio sustitutivo de Jesús (2 Corintios 5: 21; Efesios 3: 8; 1 Pedro 2: 24). Debido a que nuestra naturaleza pecaminosa produce muerte (Romanos 6: 23; 8: 6), Jesús decidió ofrecer su vida como rescate.

Cuando alguien reconoce su pecaminosidad, confiesa sus pecados (1 Juan 1: 9) y cree en la eficacia del sacrificio sustitutivo de Jesús, inmediatamente es justificado por Dios y considerado justo (Romanos 5: 1). Este tipo de justicia, proveniente

de Dios, no se basa en ningún intento por nuestra parte de ser buenos, sino que se basa en algo bueno que Jesús hizo por nosotros (Tito 3: 5).

Pablo dice que quiere abstenerse de tener "mi propia justicia, que proviene de [el intento de guardar la] ley". En cambio, anhela esa justicia que "es por la fe en Cristo [el sacrificio sustitutivo], la justicia que viene de Dios [y se alcanza] por la fe [en el sacrificio sustitutivo de Jesús]" (Filipenses 3: 9).

AQUÍ HAY ALGUNAS INICIATIVAS QUE PUEDEN AYUDARNOS A RECIBIR LA JUSTICIA DE DIOS:

Estudio regular de la Biblia y del Espíritu de Profecía:

Participar en el estudio regular de la Biblia y los escritos del Espíritu de Profecía para recibir "instrucción en justicia" (2 Timoteo 3: 16), para comprender lo que Dios desea que seamos y hagamos.

Acepte cada parte de las Escrituras:

"Toda la Escritura es inspirada por Dios" (2 Timoteo 3: 16). Evite saltarse partes de la Biblia que le gusten menos, ya que pueden contener los mensajes que más necesita.

Ore por amor a la verdad:

Pídale a Dios que le inculque un "amor a la verdad", aunque le duela porque se opone a su inclinación. Ore por la capacidad de examinar la revelación de Dios con una mente imparcial y sin prejuicios (Hechos 17: 11), no ofenderse por la pura verdad y mantenerse alejado de encontrar "deleite en la injusticia" (2 Tesalonicenses 2: 12).

Busque reprensión y resiliencia:

Ora por la capacidad de aceptar cualquier reprensión que Dios le envíe (Apocalipsis 3: 19), de "soportar la sana doctrina" (2 Timoteo 4: 3) y de ser celoso delante de él (Apocalipsis 3: 19).

Busque un examen del corazón:

Como David, pídale a Dios que escudriñe su corazón, y si identifica algún camino perverso en usted, pídale que lo guíe "por el camino eterno" (Salmo 139: 24).

Reconocer la pecaminosidad:

No tener nada que confesar puede representar una condición espiritual peligrosa (1 Juan 1: 10; Apocalipsis 3: 17). Si te enfrentas a tus propios pecados, reconoce que ser pecador es la condición para la salvación, ya que Jesús vino a salvar a los pecadores, no a los justos (Lucas 5: 31).

Confesión diaria:

Confiesa pecados específicos diariamente según lo indique la Palabra de Dios y su Espíritu (1 Juan 1: 9). ¿Hay algún deber conocido que no estoy cumpliendo? ¿Estoy guardando el sábado apropiadamente? ¿Hay algún diezmo que aún no haya sido devuelto a Dios?

Arreglar lo que está mal:

Por la gracia de Dios, decídase a arreglar lo que no es correcto ante sus ojos (Efesios 2: 8-10; Filipenses 4: 13).

Confíe en el perdón de Dios:

Una vez confesado el pecado, crea que "Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1: 9). Algunos pecados que han cometido otras personas también deben ser confesados a ellas.

No confíe en sus propios sentimientos:

Si después de confesar sus pecados todavía se siente agobiado por ellos, lea 1 Juan 3: 20: "Pues si nuestro corazón nos

reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas". ¿Vale la pena confiar más en sus sentimientos que en la Palabra de Dios?

Ore por el perdón de los demás:

Recuerde la enseñanza de Jesús: "Si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis sus ofensas a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas" (Mateo 6: 14-15).

Dios está llamando a su pueblo en los últimos días para advertir a toda la humanidad a "Temer a Dios y darle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado" (Apocalipsis 14: 7). Al finalizar la Semana de Reavivamiento Espiritual de Mayordomía Cristiana, es un momento adecuado para que todo seguidor genuino de Cristo ponga a Dios en primer lugar, o "buscar primero el reino de Dios y su justicia". La promesa de Jesús sigue siendo tan cierta como cuando la pronunció por primera vez: "Y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6: 33). ¿Lo crees?

Preguntas de reflexión

① ¿Qué aspectos de mi vida diaria muestran que realmente estoy buscando primeramente el reino de Dios y su justicia, y cuáles revelan que todavía me estoy guiando por mis propios deseos y percepciones?

② ¿Estoy dispuesto a entregar por completo el control de mis decisiones y hábitos a Cristo, confiando en su justicia y no en mis propios méritos?

> "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6: 33).

Compromiso:

Elijo con la ayuda de Dios buscarlo primero en cada aspecto de mi vida.

Marcos Bomfim
Director del Ministerio de Mayordomía Cristiana
Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día,
Silver Spring, Estados Unidos

---

1 Para obtener más versículos sobre guardar todos los mandamientos de Dios, consulte Deuteronomio 6: 1, 2, 24; 8: 1; 10: 12, 13; 11:8, 22, 32; 28: 1, 13-15, 58; Salmo 119: 4; Efesios 2: 8-10; Colosenses 1: 10.

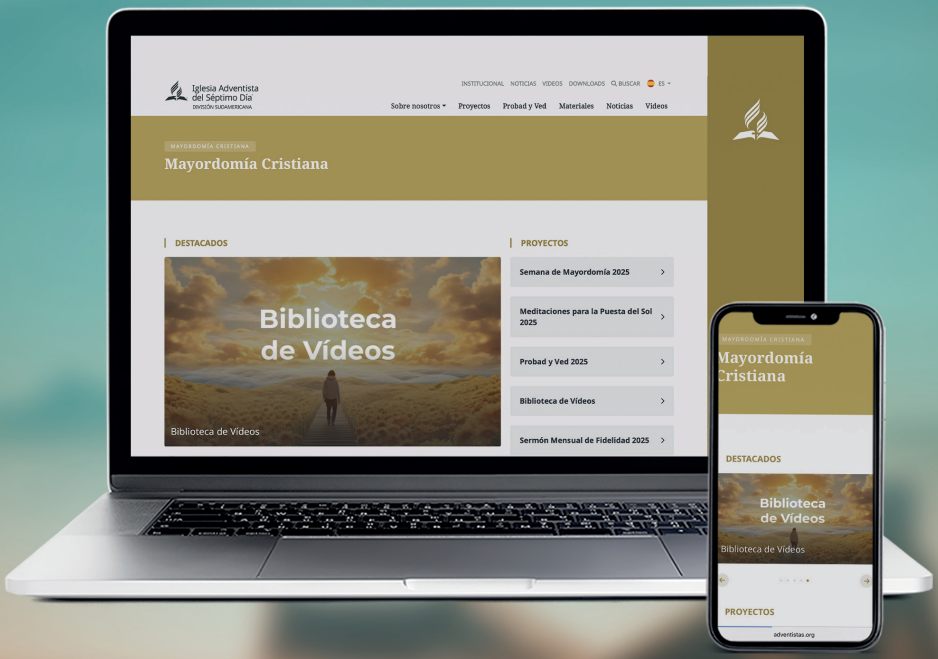
2 Acerca de "temer a Dios", véase Deuteronomio 4: 9, 10; 6: 1, 2; Eclesiastés 12: 13; Salmo 103: 17-18; 111: 10; 112: 1; 128: 1; 28: 9; 1 Juan 5: 3.

3 Acerca de las ofrendas regulares y sistemáticas "Pacto", consulte "Promise' Offerings: Putting God First", Stewardship Ministries, consultado el 5 de mayo de 2024. https://stewardship.adventist.org/promise-offerings.

NOTAS

NOTAS

INGRESE AL SITIO WEB DE MAYORDOMÍA CRISTIANA



https://www.adventistas.org/es/mayordomiacristiana/